

EL PORVENIR DE LA LITERATURA HISPANA EN FILIPINAS

Se viene señalando desde hace tiempo, por quienes se ocupan del porvenir de la literatura en español en Filipinas, la posibilidad de que en el espacio de unos pocos años más, disminuya considerablemente el número de escritores en ese idioma en Filipinas.

No carece de fundamento esa opinión: muchos escritores que dieron gloria a la literatura hispana en Filipinas, han desaparecido y su pérdida es difícil de reemplazar. Los nombres de Rizal, Mabini, Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes, Balmori, Bernabé, Fernando María Guerrero, Flavio Zaragoza Cano, Guillermo Gómez Windham, Teodoro M. Kálaw, Claro M. Recto, Magalona y otros muchos, están inscritos con letras de oro en la historia de las letras filipinas en español. Quedan todavía en esta nación insignes artífices de ese idioma que no se mencionan por el temor de omitir alguno,—pero a menos que vayan surgiendo nuevos escritores, han de ir desapareciendo por ley de vida.

Podrá aumentarse todo lo que se quiera el número de los que sepan hablar castellano en Filipinas, pero una cosa es tener un conocimiento, más o menos completo, de ese idioma, y otra muy diferente es la de poseer méritos suficientes para pertenecer a la minoría selecta capaz de crear obras literarias, escribir con galanura artículos para la prensa, o poder preparar una conferencia en ese lenguaje. Es indudable que existe una necesidad absoluta de que se creen nuevos escritores en castellano en Filipinas, y éstos sólo pueden venir de la juventud que estudia en Universidades y Colegios.

En estos últimos años, el número de hispanoparlantes en esta nación, viene incrementándose. Según el "Statesmen's Yearbook", de 1965, hoy hablan castellano en Filipinas 558,650 de sus habitantes; es una cifra conservadora en la que no pueden estar incluidos, como es natural, los

que hablan chabacano, que si bien es verdad que es el español antiguo, con bastantes modificaciones, aquel que habla español puede entenderlo y viceversa. Dicha publicación, en su edición de 1948, daba la cifra de 345,111 de habla española en esta nación, lo que supone un aumento de 213,539, o sea el 61.87% en diecisiete años. Esto se ha podido conseguir, indudablemente, merced a la enseñanza obligatoria del castellano, y es lógico esperar que siga un ritmo creciente en el futuro el número de los de habla española,

Existe, pues, el medio esencial de donde puedan salir nuevos escritores en castellano, y para ello es preciso, como ha dicho en varias ocasiones un distinguido hispanista, el despertar el interés del alumno por su estudio, haciéndole saber la utilidad que ha de reportarle su conocimiento.

Los escritores actuales, casi carecen del incentivo de ver sus obras publicadas, debido a la escasez en Filipinas de periódicos y revistas en español, que pudieran darlas a conocer. Este Boletín de la Academia ayudará, en parte, a remediar esa situación.

La existencia de las dificultades mencionadas es bien conocida de los organismos hispanistas, y se hace todo lo posible por resolverlas, y así la Academia Filipina aprobó recientemente un proyecto, al que se dará publicidad debidamente, para organizar el envío de las obras más selectas de autores filipinos, en español, a revistas de España e Iberoamérica con el objeto de que sean publicadas en ellas. En la situación actual, son prácticamente desconocidos esos autores en dichos países.

Con el propósito de ayudar en la empresa de despertar entre los estudiantes en los Colegios y Universidades de Filipinas, el interés por el estudio del español, el Casino Español de Manila acordó el año pasado conceder anualmente premios por valor de cinco mil pesos, a los alumnos que más se distinguen en el concurso literario que ha organizado. Además de la consideración económica, los que resulten premiados recibirán diplomas, y la entrega de los mismos se efectuará cada año en los salones de dicha Sociedad, el día 25

de julio, fiesta de Santiago Apóstol, en una solemne ceremonia. Es indudable que ello será un gran honor para los que resulten galardonados, y una satisfacción para el Casino Español por su contribución generosa al fomento del idioma español en Filipinas.

Para los escritores sazonados está el Premio Zóbel, que se concede cada año, con un premio de cinco mil pesos y una medalla—este año hubo un accésit además—y es un premio muy codiciado por el prestigio que concede a un escritor el haberlo ganado.

Muchos centros de enseñanza de Filipinas, y las organizaciones existentes en ellos de alumnos de español, celebran velada con frecuencia en ese idioma, y en ocasiones conceden premios asimismo, y todo sirve para despertar el interés por el estulio del castellano. Todos ellos merecen el reconocimiento de cuantos elementos se interesan por el porvenir de las letras hispanas en Filipinas.

Tal vez puedan pensar algunos que la cuestión del lenguaje castellano, es algo que no trasciende de las aulas académicas, pero no es así: muchas empresas comerciales de Manila desean que sus empleados aprendan español, y se organizan cursillos para ellos y, con el objeto de darles más facilidades, las clases tienen lugar en sus propias oficinas. En algunos departamentos gubernamentales hay interés por conocer ese idioma, que les es conveniente para sus relaciones internacionales, e indispensable si han de tratar con los países de Iberoamérica.

Como complemento a esa labor, el Gobierno de España hace frecuentes donaciones de libros a las bibliotecas de los centros docentes del Archipiélago, y así presta su ayuda eficaz a la propagación del idioma castellano.

Existen, especialmente en Manila, importantes bibliotecas con literatura hispana, y pueden mencionarse, entre otras, la de la Universidad de Santo Tomas, la del Colegio de San Juan de Letrán, la de Solidaridad Filipino-Hispana y la del Casino Español de Manila. Aunque esta última está reservada para sus socios, se dan facilidades a los que

deseen usarla con el fin de hacer algún trabajo en español, aunque no sean miembros del mismo.

Puede verse por la información anterior, que se trabaja intensamente en la cuestión del lenguaje español en Filipinas, y en procurar que haya más escritores en ese idioma, y en ello colaboran con todo entusiasmo los hispanistas y sus Asociaciones y las Autoridades académicas de la nación.

El pensar que se puede avanzar rápidamente en la propagación del castellano en Filipinas, es un error que puede conducir al pesimismo. Se han alcanzado ya frutos considerables, y los que han de venir habrán de conseguirse lentamente y con mucho esfuerzo para vencer las dificultades que se vayan presentando. Es una imposibilidad el desterrar el lenguaje español de Filipinas completamente, porque tiene sus raíces firmemente implantadas en el alma nacional y en los lenguajes nativos.

Agustín Pérez-Lizano